

Procesos de subjetivación y resistencia

Presentación

Este número de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* da continuidad a la temática sobre la identidad, y de ese vasto campo de estudio y reflexión, pretende dar cuenta de las relaciones siempre complejas entre los procesos de subjetivación y los de resistencia, destacando que éstos se producen de manera correspondiente. Si bien, a decir de Michel Foucault (como lo refiere Deleuze, 2015), todo sujeto se encuentra sometido a discursos de saber y relaciones de poder, Gilles Deleuze destaca que así como todo poder produce resistencias, todo sujeto dominado es capaz de resistirse y oponerse a los poderes que lo someten.

La psicología desde la perspectiva social, que apela a la subjetividad como principal marco de referencia, tiene como objeto de estudio al sujeto y sus procesos, que son inacabados y por lo tanto se modifican en correspondencia con aspectos sociales que sitúan o descolocan al sujeto mismo. Por más que la operación de la subjetivación derive de las relaciones de poder, se vuelve independiente, se autonomiza, con el siguiente problema: quizá sólo pueda autonomizarse si, como el arte, toma un nuevo sentido que ya no se reduzca a la producción de obras de arte y se convierta en una verdadera producción de existencia. De esta forma, siguiendo a Deleuze, la subjetivación, en tanto producción de existencia, derivaría independiente de las formas de saber y poder hegemónico (Deleuze, 2015).

Consideramos, con Deleuze, que es preciso encontrar (incluso reconocer) nuevas formas de subjetivación que apunten a la existencia como estética, tal como lo era para los griegos: el arte dotaba de sentido la existencia, es decir, se constituía en un movimiento de subjetivación en el que el sujeto aparece como el constructor de su propia obra. La reflexividad es uno de los ejes sustanciales de la noción de

sujeto, implica la capacidad de mirarse y encontrarse, definirse en un “sí mismo” con el que cobra conciencia de su particularidad y su potencia, casi siempre a partir de sus particularidades, de una manera específica de narrarse y dotar de sentido esa historia propia.

Así, para Etienne Tassin (2012), la subjetivación propicia la emergencia de un extraño, en tanto que “llegar a ser sujeto” alude a un sujeto inacabado, en un devenir constante en su diferencia [*différance*] (en el sentido de Derrida, referido en Tassin, 2012). La subjetivación produciría así una desidentificación, una salida fuera de sí, un recogimiento de sí que identifique un ser a lo que es, o a lo que se supone que debe ser, o a lo que desea ser, o incluso a lo que se le exige que sea.

Entre los procesos de subjetivación de los que se da cuenta en este número, tienen particular relevancia aquellos relacionados con el uso y las manifestaciones del cuerpo y la lengua, con la construcción de un lugar social diferenciado que implica tanto factores socioculturales como procesos históricos y de resistencia que señalan la acción del sujeto ante la vulnerabilidad, el reconocimiento de emociones como el miedo o la incertidumbre, las relaciones de poder, las formas de la violencia que se agudiza, la transformación de los vínculos en escenarios inéditos porque se deconstruye lo que antes los definía. A la subjetivación se enlaza una forma de nomadismo o de errancia que no podríamos ignorar. Porque es una aventura: un devenir sin anticipación posible de lo que viene, un devenir indeterminado (Tassin, 2012).

En este constante devenir, Suelly Rolnik (2019) destaca que resistir a las formas de subjetivación dominantes implica reconocer el malestar que nos provocan, es decir, los efectos que producen en nuestros cuerpos. Por ello, es preciso reflexionar sobre éstos en términos de una política de subjetivación disidente, que consolide formas colectivas de resistencia que sean la vía de reapropiación de la potencia vital de creación y el saber de los cuerpos.

Si bien existe la premisa de que el sujeto deviene de un cuerpo biológico en relación con procesos de naturaleza simbólica, los artículos que componen este número son indicio de la relevancia de

otros procesos necesarios para la subjetivación, tales como identificarse desde el borde de lo que no tiene nombre, o tiene uno que es ajeno; construir lugares en la memoria para *vivir* la muerte, portar una prenda como defensa ante el estigma que ésta evoca, salir de las sombras en el ejercicio de ser otra, *otro*, que porta un cuerpo atravesado por experiencias singulares, nombrar la violencia y el dolor para ser más que su huella, son solamente algunos de los modos en los que la subjetivación deviene resistencia y el sujeto emerge siendo otredad.

Bibliografía

- Deleuze, G. (2015), *La subjetivación. Curso sobre Foucault*, Cactus, Buenos Aires.
- Rolnik, S. (2019), *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Tassin, E. (2012), “De la subjetivación política. Althusser / Rancière / Foucault / Arendt / Deleuze”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 43, mayo-agosto.

Aida Robles
Verónica Alvarado